

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.—NÚM. 8123

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—1.º mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó leal de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 1.º de Diciembre 1888

EL BARCO DE VALENCIA en la Exposición de Barcelona

La única medalla de oro
Concedida al chocolate
En la industrial competencia
Del Universal Cert men,
La han ganado los de EL BARCO
Por sus precios y sus clases;
Y la medalla de plata,
Los tes y cafés que saben
Preparar en esta fábrica
Por medios tan especiales.
¿Quién negará, ni siquiera
Pondrá en duda en adelante
Que la marca de EL BARCO
Es la marca inmejorable?
Representante general en la provincia de Murcia
para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño,
Caridad, 3, Cartagena.

ECOS DE MADRID

1.º de Diciembre de 1888.

Dos sucesos han coincidido: la apertura del curso académico—llamémosle así—del Ateneo científico y literario de Madrid, y la reglamentación de los cafés donde alternan y se confunden el alcohol amílico y el canto flamenco.

Hablaré de los dos con el detenimiento que merecen.

El Ateneo, cuna de los eminentes oradores que hoy brillan en la cátedra de la tribuna, y de los ilustrados estadistas que nos gobiernan ó aspiran á gobernarlos; centro brillante de la juventud que ya empieza á encanecer, al cambiar su modesta y vestida casa de la calle de la Montera para ocupar el palacio interior que le fabricó el crédito en la calle del Prado, como los pájaros cantores al mudar de jaula, ha perdido la voz.

Aquella exuberante vida, aquellas lecciones tan sabrosas, aquellas discusiones tan vivas y elocuentes, aquellas cátedras tan útiles han quedado convertidas en crepúsculo vespertino de un día esplendoroso.

En tiempo de elecciones la sombra se muere, el enfermo cambia de postura y parece va á recobrar la energía perdida; pero no es así; quince ó veinte personas estudiosas frecuentan la biblioteca, donde se echan de menos las novedades científicas y literarias; otras tantas leen los periódicos políticos; los extranjeros tienen una docena de asiduos lectores; ven las estampas de los ilustrados unos cuantos fieles ateneístas; las revistas tienen menos solicitantes, y si no fuera por las tertulias que por la noche se forman, más que un centro de estudio y de cambio de ideas, parecería el hotel una adaptación del desierto de Sahara.

Todo esto es causa de que disminuyan los socios, de que amengüen los ingresos, y de que la situación financiera del Ateneo diste mucho de la prosperidad.

Para mejorar su suerte han pensado algunos que convendría suprimir la cuota de entrada, y parece ser que los conservadores se oponen á esto, habiéndose convertido por tanto en cuestión política, lo que sólo era una cuestión económica.

Todas estas complicaciones, dificultades mohinas, hacían desear á los que profesan cariño al Ateneo y anhelan su restauración,

que comenzase el curso, que se reunieran las secciones, que volviera la vida al cuerpo muerto, ó por lo menos la salud al cuerpo enfermo.

Este suceso tuvo por fin lugar antes de anochecer, y el presidente, Sr. Martos, leyó un discurso para explicarnos el concepto de la patria. La prensa le ha juzgado, y yo, mero cronista, me limito á decir que el Ateneo recuperó por algunas horas sus pasadas grandezas. ¿Qué concurrencia tan distinguida!

Veremos si este año corresponden las páginas del libro á tan magnífica portada.

Al mismo tiempo que aquella culta y distinguida sociedad oía con circunspección el discurso del presidente del Ateneo, los ánimos se mostraban soliviantados en los varios cafés que ofrecen desde el anochecer hasta la madrugada á veces, el espectáculo flamenco que tanto apogeo ha alcanzado entre todas las clases de nuestro país.

¿Cómo! El gobierno se mete á regenerar la gente alegre! Pues qué ¿no hay libertad? ¿No puede cada hijo de vecino cultivar las aficiones naturales de su espíritu? ¿Se han de dar el canto y el baile flamenco como las medicinas, en dosis? Cortapisas para abrirnos cafés morenos de pura raza permitiendo de los vecinos de las casas en donde se instalen, informe del alcalde de barrio, y sobre todo, horas marcadas! ¿En qué país vivimos?

Así sobre poco más ó menos, más bien más; y con más colorido del que yo empleo, dicen que comentaban el decreto publicado por la *Gaceta* reglamentando los cafés flamencos.

Verdaderamente ó esos cafés constituyen una inmoralidad ó son un pasatiempo lícito. De un modo ó de otro, fijarles horas es aumentar con la privación el apetito de los aficionados. Si es que es pasatiempo lícito, ¿por qué sujetarlo á régimen? Si es inmoralidad ¿por qué consentirla desde las 8 hasta las 12 y 1.º hasta las dos ó las tres?

Lo que en esos sitios se ve y se oye, los libros que se venden, las conversaciones que suenan en nuestro oído á cada paso, todo acusa un estado de embrutecimiento, que solo puede curarse por el mismo exceso del mal. El flamenquismo está en la masa y lo que está en la masa... no se cura con reales decretos.

Julio Nombela

Variedades.

Charada.

Mi primera es una nota
De la escala musical;
Artículo de cocina
En tercera encontrarás.
Si repites dos al niño
Cuando en su cunilla está,
Seguro estoy que al momento
Dormido se quedará.
Si el todo de mi charada
Lo descas aceptar
Te diré lector amigo,
Que un nombre habrás de encontrar.

J. E. y M.

DOS BESOS.

A mi buen amigo DON JOSÉ BRAVO Y NAVARRO

I

Brota al calor de la orgía
el beso del deshonor:
¡es terrible su dolor!
¡es ficticia su alegría!
Que nunca tuvo armonía,
pues careció de virtud;
y es tanta su esclavitud
que aun haciéndole humillar,
le solemos despreciar
hasta en su mismo ataúd.

Produce hastio, no amor.
Nostalgia lleva en su sé;
es la imagen del placer,
sin la gasa del pudor.
Y cual la marchita flor,
no ostenta, ya, su pureza;
ha perdido la belleza
pues se encuentra pervertido,
y en el fango adormecido
nos deshonra su pobreza

II

Es el beso de una madre
tan puro como el armiño:
es la expresión de cariño;
es la alegría de un padre.
Y aunque al niño no le cuadre,
tiene en sí tanto embudo,
y produce tal consuelo,
que los ángeles del cielo
armonizan aquel beso.

Imagen de la alegría
que reina en el corazón;
pues es tanta su atracción
y tiene tal poesía,
que mi alma solo ansía
en pro de la humanidad,
hermanar la sociedad,
en un beso tan profundo,
que al resonar en el mundo,
se pierda en la inmensidad.

DAVID PARDO GIL.

Madrid y Noviembre 88

MONOMANÍAS SANGUINARIAS

Los crímenes de Whitechapel preocupan vivamente á la opinión pública de Londres: como la mano que ejecuta las sanguinarias matanzas permanece oculta entre las sombras, el vulgo alimenta las más raras sospechas, que se traducen por opiniones elevadas ya á la categoría de verdades indiscutibles. El vulgo señala como ejecutor de tan misteriosos crímenes á un médico pagado por algún especialista americano, deseoso de poseer ciertos órganos del cuerpo humano para reproducirlos en una obra importante que piensa dar á luz. Hasta se señala el precio convenido entre los dos galenos: nada menos que veinte libras esterlinas. Y como en Londres existe gente capaz de devorar media Inglaterra por cien duros, la hipótesis no resulta descaminada, máxime si se tiene en cuenta que no es la primera vez que en la ciudad del Tamesis se asesina para facilitar cadáveres á ciertos coleccionadores.

En tiempos pasados las leyes inglesas prohibían severamente la venta de cadáveres con destino á las salas de disección. Fue preciso que una espantosa serie de crímenes influyeran en el ánimo del Parlamento, para que éste consintiera, con muchas restricciones, la venta

de muertos, satisfaciendo así las necesidades de la enseñanza médica; todavía hoy el coste medio de un cadáver es de 120 francos. Por eso todo estudiante que desee iniciarse en la práctica de operaciones quirúrgicas, si no es hombre de dinero, tiene que trasladarse á París ó á Viena.

Lo que la opinión sospacha respecto a autor de tanto asesinato, puede muy bien ser la reproducción de hechos pasados. El americano á quien señala la voz pública ¿no podría resultar un nuevo Dr. Kuox, que tomase por modelo los crímenes de Edimburgo? En esta populosa ciudad inglesa, allá por los años de 1827 y 1828, dos miserables llamados Burke y Hare sirvieron de proveedores al Dr. Kuox, profesor de anatomía de la Universidad de Edimburgo y encargado del Museo. Era muy difícil procurarse cadáveres, y Burke, con su camarada Hare, tomaron como intermediarios de su negocio á los resurreccionistas que robaban por las noches los cuerpos depositados en los cementerios. Tales profanaciones hicieron mucho eco y llenaron de indignación al público, hasta el punto de que éste organizó asociaciones encargadas de guardar tumbas.

En vista de ello, Burke y Hare recurrieron á un medio más radical; puesto que se les impedía el robar muertos, asesinarían vagabundos y mendigos, dejarían entrar sus cuerpos y los llevarían á las mármoreas mesas del Dr. Kuox. El famoso doctor jamás trató de investigar el origen de tanto cadáver; según los *«Va. de. ill.»* en el *«Especto.»* de 28 de meses compró nada menos que 14.

En vano se buscaba al autor de tantas muertes; Kuox no se tomaba la molestia de preguntar la procedencia de los cuerpos que le llevaban. La policía supo al cabo de tiempo que Kuox disponía de más cadáveres que todos sus colegas de los tres reinos; se vigiló la casa del doctor, se siguió la pista á Burke y se vió claro que ellos eran los criminales. Hare confesó de plano sus delitos y salvó el pellejo; Burke fue colgado. En cuanto al Dr. Kuox recibió la absolución de los tribunales, si bien del pueblo; al cabo de algún tiempo publicaba tranquilamente sesudos estudios anatómicos, y era elegido corresponsal de muchas Sociedades de medicina inglesas y extranjeras.

En 1832 la policía dió caza á otros dos criminales que se habían propuesto imitar á Burke; los tales bribones habían ya despachado á cuatro infelices mujeres. La palabra *«burquer»* ha quedado en el lenguaje inglés para indicar el crimen de Burke, resultado de la prohibición de ceder cadáveres. En los crímenes de Whitechapel obra un émulo de Burke, ó son producto de las monomanías sanguinarias de algún loco?

Todos los alienistas más distinguidos de Europa, Trélat, Lombroso, Maudsley, etc., presentan la manía sanguinaria, «como una variedad real de la locura.» Los individuos que padecen estas afeciones gozan de toda su razón; pueden ser muy inteligentes, incapaces de cometer el más simple delito; cuando la neurosis versántica les invade, se convierten en verdaderas bestias feroces y matan, no tanto por matar, cuanto por teñir sus manos de sangre, arrancar los órganos del cuerpo y oler el tufo horrible que despiden tanhalla carnicería. Es la locura del cadáver caliente la que se apodera de esos desdichados; los ejemplos de seres tan atroces son por fortuna muy raros; pero existen y podrían citarse algunos. Entre los menos horrorosos que podemos mencionar, se halla el siguiente, consignado por Maudsley en su obra *«Le crimen et la Folie.»*